

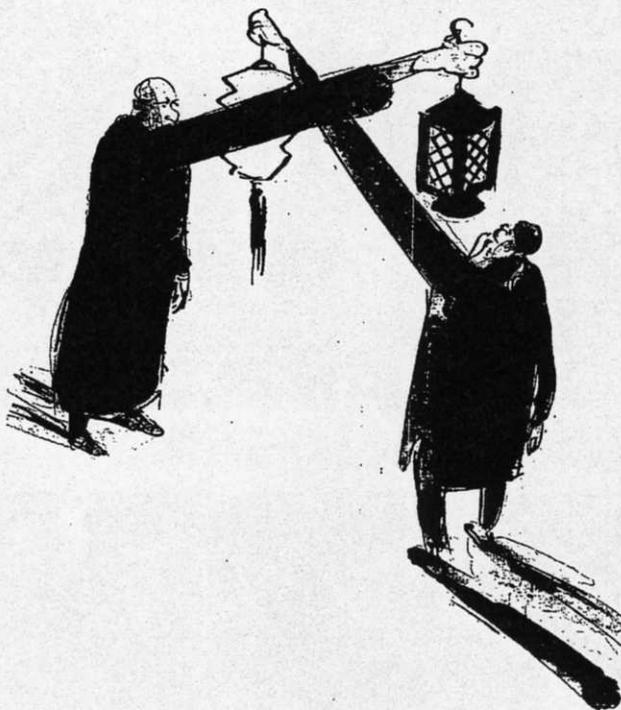
ESCRITURAS

Manuel Castellet



Catedrático de Geometría y Topología de la UAB y ex presidente del Institut d'Estudis Catalans, Manuel Castellet (Barcelona, 1943) hace un balance en "Llengua, ciència i cultura" (Proa) de su relación con el IEC, y recopila discursos, artículos en prensa, prólogos y algún texto mérito

culturas
PATROCINADO POR



JOMA

Historia Tres libros revisan las relaciones históricas entre Europa y el continente asiático en un contexto actual de interés renovado

Volver a China

Manel Ollé
"La empresa de China"

EL ACANTILADO
304 PÁGINAS
15 EUROS

Antoni de Montserrat
"Ambaixador a la cort del Gran Mogol"

Edición y trad. de Josep Lluís Alay

PAGÈS EDITORS
376 PÁGINAS
20 EUROS

Jonathan D. Spence
"El palacio de la memoria de Matteo Ricci"

Trad. de Mabel Lus González

TUSQUETS
344 PÁGINAS
20 EUROS

SEAN GOLDEN

Por fuerza de las circunstancias, el tema candente de este principio de siglo es el "choque de civilizaciones" previsto por Samuel Huntington como consecuencia de una globalización económica, comunicativa y migratoria condicionada por grandes desequilibrios de poder político y adquisitivo (y por grandes dosis de ignorancia mutua). En este contexto, aunque diversas regiones geopolíticas de Asia centran la atención del mundo desarrollado, falta una tradición de estudios asiáticos en España. El Gobierno español ha respondido con un nuevo Plan Asia, que incluye la creación de una Casa Asia en Barcelona, una acción política que viene precedida por una importante acción académica, tanto de formación como de investigación. Aparecen ya importantes aportaciones españolas a la literatura científica sobre Asia, que demuestran, además, la gran importancia del papel ibérico en la historia de las relaciones entre Europa y Asia.

"La empresa de China" Manel Ollé pone de manifiesto una ironía histórica: los primeros conocimientos europeos de Asia Oriental de la época moderna

provinieron precisamente de autores españoles y portugueses. En este sentido, la presencia española en Filipinas fue decisiva. Tal vez la "pérdida" de Filipinas explique en gran parte la falta de una tradición española reciente de estudios asiáticos, pero Ollé explica otro conjunto de factores, que adquieren gran relevancia en el contexto actual. La invención de un espejismo de China por autores ibéricos del siglo XVI se hizo en un marco de intereses económicos, militares y misionales del todo eurocéntricos. Leyendas de reinos ricos y cristianizados (por Preste Juan o santo Tomás) o maravillas contadas por John de Mandeville o Marco Polo configuraron la percepción europea del Extremo Oriente previa a los relatos de los primeros autores ibéricos.

En la Asia Oriental de la segunda mitad del siglo XVI aún se buscaba Eldorado. Por esta razón, las percepciones de China de autores como el jesuita español Alonso Sánchez sirvieron intereses particulares de conquista material o espiritual. Los documentos analizados por Ollé respiran la voluntad de trasladar a Asia el modelo de la conquista de América, sin tomar en cuenta las >

> enormes diferencias de civilización, de desarrollo y de poder entre América y China. El espejismo resultante demuestra la gran capacidad que las preconcepciones interesadas tienen para cegar a los propulsores de la política. Estos autores construyeron un discurso que debía crear una percepción particular de China que justificara a ojos de Felipe II la invasión y conquista militar y espiritual de aquel país, en favor de los intereses de la empresa española en Filipinas. Vieron lo que quisieron ver en China, y no su realidad, aunque otros autores de la misma época (como el jesuita italiano Matteo Ricci) pusieron a su disposición toda la información necesaria para construir una visión más adecuada de esta realidad. Ollé analiza la actividad misionera desde una perspectiva política, y la actividad política desde un punto de vista discursivo; un buen ejemplo de la revisión histórica necesaria para corregir el tipo de preconcepción eurocéntrica que ofusca el discurso de Occidente todavía. Al final fueron los comerciantes chinos los que condicionaron la empresa de China en Filipinas.

"Ambasador a la corte del Gran Mogol" Puede que la globalización actual se desarrolle a una velocidad más vertiginosa, pero los libros aquí mencionados demuestran que no es un fenómeno reciente. El primer mapa del Tíbet fue obra de Antoni de Montserrat, un jesuita catalán activo a finales del siglo XVI en la India, Pakistán y Afganistán, tres de las zonas más conflictivas de nuestros días. Su relato de estos viajes y el estudio de Josep Lluís Alay que lo acompaña, junto con el análisis de Ollé, dan una visión más global y sorprendente de la historia mundial que la tradicional visión eurocéntrica. En una misma época, el Gran Mogol Akbar, soberano de un imperio musulmán, decretó la libertad religiosa total en India, el emperador chino dejó a los jesuitas actuar libremente en Pekín, mientras que las juntas generales de Filipinas justificaron la conquista de China y la Inquisición quemó a Giordano Bruno en Roma.

"El palacio de la memoria de Matteo Ricci" Por su parte, Jonathan Spence, uno de los más prestigiosos sinólogos de nuestra época, relata la vida de Matteo Ricci, un jesuita italiano que fue la gran figura de un episodio histórico de suma importancia para las relaciones entre China y Europa. Su labor intelectual en China, entre 1584 y 1610, sentó las bases para la construcción de un puente intercultural que duró casi dos siglos, un puente que facilitó conocimientos fia-

bles de la cultura china a algunos de los pensadores más importantes de Europa (Leibniz, Montesquieu, Voltaire, Hegel, Kant y Marx). Al mismo tiempo, facilitó a los intelectuales chinos conocimientos de las matemáticas, la ciencia y la cartografía europeas.

Ricci tuvo una capacidad extraordinaria para identificar aquellos elementos de la cultura china que definieron a la clase dirigente (los letrados o mandarines), el dominio de los cuales le permitió a él y a sus sucesores gozar de la confianza de esta clase. Ricci puso en marcha en China la doctrina de "acomodación", desarrollada por los jesuitas como estrategia misionera. A diferencia de la práctica llevada a cabo en América de convertir el pueblo sobre la base de la amenaza y el uso de la fuerza, la acomodación predicó el máximo respeto para todos los aspectos de la cultura de los gobernantes del país que no fueran incompatibles con la fe católica.

En la China de la época de Ricci, el camino que llevaba al poder y a la riqueza era el sistema de exámenes públicos que servía para identificar y seleccionar a los letrados más brillantes, que constituían el mandarinato. Ser letrado significaba ser privilegiado. Ricci entendió la necesidad de demostrar su propio dominio de los mismos conocimientos de la tradicional cultura confuciana que formó el bagaje intelectual de los letra-

El primer mapa del Tíbet fue obra de Antoni de Montserrat, un jesuita catalán, a finales del XVI

dos, y dominó la lengua china y su literatura clásica. En esta empresa le fue de gran ayuda su capacidad memorística, desarrollada gracias al método mnemotécnico aprendido en Europa, consistente en la construcción de un palacio mental lleno de habitaciones donde almacenar recuerdos y sistematizado de una manera que facilitaba su recuperación.

Con esta técnica y sus propios conocimientos, Ricci impresionó tanto a los mandarines más importantes del día, que pudo cultivar su amistad, cosechando así una situación privilegiada para los jesuitas en China hasta el siglo XVIII (cuando el Vaticano suprimió la orden religiosa). Aun así, su éxito fue más político que religioso y su interpretación liberal del significado laico de los ritos chinos dio paso más adelante a una gran polémica que enturbió las relaciones entre China y Europa. |